

LA HORA DE LOS IRRESPONSABLES

Hoy casi todos los medios dan información de plagas de jóvenes irresponsables celebrando masivamente la entrada en fase 1 del desconfinamiento. Estoy convencido que las televisiones que hoy han pasado más veces estas imágenes ayer se olvidaron de ofrecer las de serios católicos conservadores congregados en la celebración de los Desamparados en Valencia. Sin duda estos jóvenes tienen poca cabeza y su comportamiento es penoso. Pero su papel va a ser utilizado para olvidar que entendamos lo esencial.

Es un viejo recurso conservador el de utilizar unos comportamientos inadecuados de algunos descerebrados para justificar políticas que agreden a la colectividad. Para buscar chivos expiatorios con los que desviar nuestro miedo, nuestra ira y ofrecer falsas soluciones a los problemas. Hacemos olvidar que los mismos que se van a rasgar las vestiduras con estos comportamientos han estado acosando al Gobierno para que nos dejará salir ya. Porque la economía se hunde y esto era esencial. Bueno lo que hacen estos idiotas es precisamente reanimar la economía. ¿O es qué se podría mantener una parte del negocio turístico si no hubiera irresponsables que vienen a España a desmadrarse hasta matarse haciendo balconing? O ¿cómo sería posible el negocio de las apuestas, ahora muy quejasas, si el sector no consiguiera imponer comportamientos adictivos a una parte de la población? ¿O es que no somos todos unos idiotas redomados cuando mantenemos casi intactas nuestras pautas de consumo cuando cada vez conocemos mejor el impacto que tiene sobre el cambio climático?

Todos tenemos en algún momento comportamientos irreprochables. Seguramente forma parte de nuestra debilidad humana (por esto los clásicos inventaron los héroes, los santos para ofrecernos una métrica con la que medir nuestra imperfección). No hay que aplaudir nunca un comportamiento imbécil. Pero hay que saber entender los mecanismos y el contexto que lo han propiciado. Y, sobre todo, no nos puede hacer perder el tiempo para ir a la raíz de los problemas. Y sabemos, hemos aprendido mucho estos días que en el origen está un sistema alimentario y productivo que facilita la transmisión de virus. Que a la hora de hacer frente al problema hemos descubierto lo que ha significado el saqueo de la sanidad pública y la inadecuada política de atención a la vejez. Que mucha gente lo está pasando muy mal porque además del miedo al contagio viven en una situación extrema de precariedad. Y que la pobreza extrema va a hacer estragos si no se combate. Que las leyes de extranjería dejan a mucha gente de cualquier circuito de atención. Lo peor, con ser malo, no es que unos cuantos zumbados puedan generar un rebrote de la epidemia. Lo realmente peor es que van a ser utilizados como cebos para que pidamos mano dura, allí donde deberíamos pedir buenos servicios públicos, garantía de rentas, regularización de inmigrantes, vivienda pública y avance hacia un modelo de vida sostenible. Y donde en lugar de abroncarnos deberíamos pensar cómo vamos a cooperar para salir de esta colectivamente. Al fin y al cabo, estos idiotas no hacen sino copiar el comportamiento de líderes de la talla de Trump, Johnson o Aznar. Ellos sólo son seguidores de influencers.